

de los Cientos somos obligados á guardar justicia, teniendo delante de los ojos á Cristo crucificado y á su bendita Madre y al señor san Josef, nuestro patron.»

CONDE.

(Lee.) «El obispo de Tarragona, obispo de Lérida, Huesca y Cerdan, abades y priores, habiéndose juntado de orden de vuestra Alteza á arbitrar sobre el presente delito y culpa.»

MARQUÉS.

(Lee.) «Vistos los autos y culpa que contra don Berenguel resultan, y por ellos parece que dió alevosa muerte al señor don Ramon (que Dios haya); viendo que nos ha dejado sin Principio natural, y aunque él suceda en el derecho de su hermano, es contra piedad comun que se componga una corona de un delito.»

CONDE.

(Lee.) «Viendo que quedamos sin Principio que suceda en esta corona, y que vuestra Alteza es dueño de las leyes, y que las puede derogar; y considerando que no se recoge la sangre del señor don Ramon (que Dios haya), porque se derrame la que ha quedado.»

MARQUÉS.

(Lee.) «Fallamos que debe ser degollado en público teatro, para escarmiento de principes tiranos, y para que sea inmortal la justicia de los catalanes.»

CONDE.

(Lee.) «Es nuestro parecer, use de misericordia y le perdone.»

(Representa.)

Viendo y oyendo allí enojos,
Aquí conciertos debidos,
¿Qué fuera de mis oídos
Si no fuera por mis ojos?
Agora queréis las dos...

LEONOR.

Que de esa piedad te obligues.

CONSTANZA.

Yo, que como Dios castigues,
Que estás en lugar de Dios.

LEONOR.

Si te llaman Vicedios
Los que en su lugar te ven,
Comparándote á él mas bien,
Su ejemplo te ha de obligar,
Que si á Dios has de imitar,
Has de perdonar tambien.

CONSTANZA.

Quando en distintas balanzas
Piedad y rigor pongamos,
Acuérdate que llamamos
A Dios Dios de las venganzas;
Y si á él le dan alabanzas,
Despues sabe castigar,
Y así estando en su lugar
Te comparamos las dos
Al que representa á Dios,
¿Por qué no se ha de vengar?

LEONOR.

Sí, pero aunque Dios el nombre
De Dios de venganzas tenga,
No es porque él á sí se venga,
Sino porque venga al hombre;
Pues no uses el renombre
De crueldad.

CONSTANZA.

Pues oye.

LEONOR.

DI.

CONSTANZA.
Parécete á Dios así
Quando quieras castigar,
A mí me puedes vengar
Y no te vengues á ti:
Si al hombre no castigara
Dios, quizá no le temiera.

LEONOR.

Y quizá no le quisiera
Si Dios no le perdonara.

CONSTANZA.

En su ingratitud repara.

LEONOR.

Repara en que agradecido
Del perdón, viene rendido
A su piedad con su amor.

CONSTANZA.

Hazme justicia, Señor.

LEONOR.

Misericordia te pido.

CONSTANZA.

Toma esta pluma, Señor,
Y esta sentencia confirma.

LEONOR.

Toma esta, y el perdón firma.

CONDE.

¿Dadme piedad y valor,
Cielos justos!

LEONOR.

El amor
De padre te ha de valer.
(Toma la cartera la una, y la otra
aparta.)

CONSTANZA.

Justicia debes hacer.

LEONOR.

Misericordia te pido.

CONSTANZA.

Mira que un hijo has perdido.

LEONOR.

Mira que otro has de perder.

CONDE.

¿Dios mío, vos me alumbrad!
Pues piadoso y justiciero
Sois, ¿á dónde ire primero,
Al rigor ó á la piedad?
Antes que hable mi crueldad,
Vuestra voz oír quisiera.

VOCES. (Dentro.)

¿Muera el que dió muerte fiera
A su hermano!

CONDE.

¿Ya habláis vos?

TODOS.

¿Muera!

CONDE.

El pueblo es voz de Dios,
Dios manda que mi hijo muera.

(Va escribiendo.)

Muera un hijo que tirano
Dió á un padre tantos enojos:
Más me han borrado los ojos
Que lo que escribió la mano;
No puedo firmar, en vano,
Mano, tropezando vas
En el papel, ¿no dirás
De qué es tanta suspension?
El dedo del corazón
Es que estorba los demás;
Pues si el que me ha estorbado
Ahora le apartaré,
Ya la sentencia firmé,
«Yo el Conde» más desdichado.

LEONOR.

¿Cómo el perdón no has firmado?

CONDE.

Dejar en esta ocasion
La firma en blanco me obligo,
Ya que yo firmo el castigo,
Que firme Dios el perdón.

LEONOR.

De vuestra sentencia apelo...

MARQUÉS.

No he visto sentencia igual.

LEONOR.

Al superior tribunal
De las piedades del cielo.

CONDE.

Pues sirvaos hoy de consuelo...

LEONOR.

Justicia el cielo me hará.

CONDE.

Que muy poco importará.

CONSTANZA.

Venci.

LEONOR.

Mi esposo perdí.

CONDE.

Que yo le castigue aquí,
Si Dios le castiga allá.

(Vanse.)

Sale CARDONA, con grillos.

CARDONA.

Hizo el Camacho cruel
Ponerme en esta prisión,
Dicen que por motilon
Del hermano Berenguel;
De los golpes que le he dado
Se ha vengado, vive el cielo,
Fuerza tiene el Camachuelo.
De un soplo me ha derribado;
Pero sufran esas cosas
Los que en esos pasos andan,
Hoy me han dicho que me mandan
Echar ducientos ventosas;
Y aunque es forzoso sentirlo,
Consolarme en parte quiero,
Que el mal dicen que primero
Apuntaba á garrotillo,
Y es fuerza que ha de bajar
El humor; pero si no,
Haré cuenta que soy yo
El que se azota, y andar;
Señor, aquel que se inclina
A azotar, gasta cabales
En la túnica cien reales,
Cincuenta en la disciplina,
Dos y medio en capirote,
Cinco de abrojos despues,
Y de colonia otros tres
Para atar en el azote;
Luego busca dos menguados,
Que al azotado primero
Alumbran por su dinero,
Y ellos son los azotados;
Y luego de más á más
Para que sean testigos,
Busca parientes y amigos
Que vayan todos detrás;
Y cuando él va con trabajo
De irse las carnes abriendo,
Enseñándole y diciendo
Más arriba y más abajo,
Y luego «guarda el Alcaide»,
Aquí fué, por allá va;
Pero el que se azota acá
Le viene á salir de balde.

Sale RUFINA.

RUFINA.

Sentenciáronle, ay de mí,

Hoy morirá el desdichado.

CARDONA.

Acá una mujer ha entrado

Llorando, ¿quién llora ahí?

RUFINA.

Vengo con mil sentimientos

De la sentencia que he oído.

CARDONA.

Ay, Camachuelo, has caído,

Que me he hecho prestar ducientos;

Mas yo se los pagaré.

RUFINA.

No es eso lo que te digo.

CARDONA.

¿Qué es?

RUFINA.

Que ha habido otro testigo

De vista, y que yo juré

De orden del Veguer mayor,

Que en la muerte te has hallado,

Y ahora te han sentenciado

A ahorcar.

CARDONA.

Mejor que mejor.

RUFINA.

¿Mejor?

CARDONA.

En esto me fundo.

RUFINA.

¿Eso un hombre ha de decir?

CARDONA.

Hija, de haber de morir,

No hay otra muerte en el mundo.

RUFINA.

¿Eso te consuela ahora?

CARDONA.

¿Que haya quien desto se asombre!

RUFINA.

¿No es mejor morir un hombre

En su cama?

CARDONA.

No señora:
Dale á uno un mal poco á poco,
Mas si el tabardillo empieza,
Le trasquilan la cabeza
Como si estuviera loco;
Luego una ayuda se aplica,
Está el enfermo temblando,
Entra el ayuda chorreando
Perejil de la botica,
El enfermo la repara,
Ora quiera, ora no quiera;
Pero no lo consintiera
Si se hiciera cara á cara;
Y si hno se ve afligido
Y pide en qué despachar,
Lo quieren todos matar
Porque no la ha detenido;
Si la ayuda sale mala,
Hay luego otro sentencion,
Y despues como melon
La toman á cata y cala:
Luego dice el que ha sangrado,
Para tomar mayor nombre,
Despues de dejar á un hombre
Sin jugo: «Peste he sacado»;
Entra uno, y dice: «Valor»;
Entra otro: «Amigo, qué sientes?»
Luego se van los parientes
A consultar el doctor
Los jarabes, sin saber
Si conviene que los tome;
Si un pobre enfermo no come,
Le quieren todos comer;
Si come, que ya está bueno;
Si se queja, que es regalo;
Si duerme, que no está malo;

El séptimo, el catorceno,
Y todas las agonias,
La flaqueza del sugeto,
La mucha sed, y, en efeto,
Despues de los treinta dias,
Al responso le condenan
Muy tarde y mal despachado;
Pero quien muere ahorcado
En el aire le despenan.

RUFINA.

¿En fin esa muerte tomas

De partido?

CARDONA.

A esa me inclino,

Que va un hombre en un pollino
Como un senador de Roma;
Y hace un hombre carabanas
Con los ministros del Rey;
Y luego como á un virey
Le reciben con campanas;
Y cuando esto llegue á ser,
Sacan á un hombre á pasear,
Y las damas del lugar
Todas le salen á ver;
Y, en fin, tanto se me obliga
Quando en el pollino voy,
Que por si dudan quien soy,
Va delante quien lo diga.

RUFINA.

¿Que tanto se viene á holgar

Quien muere ahorcado!

CARDONA.

¿No es cierto,

Si despues de haberle muerto,
Se pone un rato á danzar?

RUFINA.

¡Ay! siempre lo dije yo.

(Llora.)

¿Qué es lo que dijiste? di.

RUFINA.

Que tenia el buen Cardona

Cara de ahorcado.

CARDONA.

Desde niño fui yo hermoso.

RUFINA.

¿Qué será verle subir

Por la escalera á lo alto!

CARDONA.

Cierto que nunca creí

Subir á tan alto puesto;
Los méritos lo hacen.

RUFINA.

¿Y

Morireis de buena gana?

CARDONA.

Ya la vida es toda un tris,
Y morir el hombre este año
O el otro, todo es morir;
Madres, las que parís hijos,
Mirad cuando los parís
Por qué los parís, mirad
Por adónde los parís.

RUFINA.

No saques la lengua al pueblo,
Que harás al pueblo reir.

CARDONA.

No me saques tú los dientes,
Que eso yo lo haré por tí.

RUFINA.

¿Pues soy traidor?

CARDONA.

Di, hechicera.

Sale EL MARQUÉS, CAMACHO
Y GUARDAS.

MARQUÉS.

Todos podreis desde aquí
Cuidar que no salte el pueblo
Por las tapias del jardín;
Hoy morirá Berenguel;
Mas no quiere permitir
El Conde que estas licencias
Tome el pueblo.

GUARDA 1.º

Desde aquí
Defenderemos la entrada
Por las tapias.

MARQUÉS.

Y advertid,
Que deis muerte al que por ellas
Subir quisiere.

GUARDA 2.º

Sea así.
MARQUÉS.

Vos, Cardona, ya estais libre.

CARDONA.

No hay que hablar, yo he de morir,
Que estoy ahora bien puesto
Con Dios, y puede venir
Tiempo en que me coja el diablo
Por hambre; haz esto por mí,
Ahórquenme esta vez siquiera.

MARQUÉS.

A estos jardines salid
Presto.

CARDONA.

Mirad que es quitarlo
De la horca.

MARQUÉS.

Bien decís,
Acabad de iros.

RUFINA.

¿Y lloras?
CARDONA.

La santa Deigenitris
Te lo perdone.

MARQUÉS.

¿Tú qué quieres?

RUFINA.

Vine aquí
A acompañar á Leonor.

BERENGUEL. (Dentro.)

Hombre, déjame salir
Al cuarto de aquesa torre.

RUFINA.

Y allí quedaba; hácia allí
Viene Berenguel.

Sale BERENGUEL.

BERENGUEL.

¿Qué es lo que quieres de mí?
En sombra te me pareces;
Oh quién fuera tan feliz
Que te volviera la vida
Que te quité, porque así
Te volviera yo á matar,
Si volviera á vivir.

MARQUÉS.

¿Señor?

BERENGUEL.

Vos, ¿qué me queréis?

MARQUÉS.

Avisarte...

BERENGUEL.

Idos de aquí.

MARQUÉS.
Que tu padre...

BERENGUEL.
Yo no tengo Padre, de un monte nacl.

MARQUÉS.
Bien decís, que vuestro padre No lo es ya.

BERENGUEL.
No os entendí.

MARQUÉS.
Porque hoy ha sido juez.

BERENGUEL.
¿Juez ha sido?

MARQUÉS.
Señor, sí.

BERENGUEL.
¿Pues qué ha mandado?

MARQUÉS.
Que os diga...

BERENGUEL.
¿Qué?

MARQUÉS.
Que habeis de morir. (Vase.)

BERENGUEL.
¿Pues puede él quitar el reino A su príncipe? ¿A qué fin Ha firmado injustamente La sentencia contra sí? Mas vénguese, muera yo, Porque no pueda decir, Quien supiere esta venganza, Más de que no estaba en sí.

CANTAN. (Dentro.)
Por celos y por envidia,
La noche más infeliz,
Berenguel mató á Ramon
En las faldas del Monjuí.

BERENGUEL.
Es verdad, yo le di muerte;
¡Lo que me alegro de oír!
«Berenguel mató á Ramon
En las faldas del Monjuí!»

CANTAN. (Dentro.)
Vasallos, si la justicia
Os mueve, al cielo pedid
Que el que dió la muerte á Abel
Que muera como Cain.

BERENGUEL.
Y yo le rogaré al cielo,
Pues todos sois contra mí,
«Que el que dió la muerte á Abel,
Que muera como Cain».

Sale EL CONDE.

CONDE.
Vuestro padre, Berenguel,
Ahora viene á cumplir
Con la obligacion de serlo.

BERENGUEL.
¿Pues vos no firmasteis?

CONDE.
Sí.

CONTRA vos firmé sentencia
De muerte.

BERENGUEL.
Pues ea, decid,
¿En qué sois mi padre?

CONDE.
El pueblo
Dice que habeis de morir.

BERENGUEL.
¿Suspendistes la sentencia?

CONDE.
Antes al Consejo di
Orden para ejecutar
La sentencia.

BERENGUEL.
¿Como así?

CONDE.
Castiga un padre á su hijo?

BERENGUEL.
Donde la sentencia di
Era juez.

BERENGUEL.
Pues decid, ¿dónde
Habeis de ser padre?

CONDE.
Aquí;

Hijo, cuando os di sentencia
De muerte, ya yo cumplí
Con la obligacion de rey;
Ahora me falta...

BERENGUEL.
Decid.

CONDE.
Ser padre; la noche ya
Ha empezado á descubrir
Por esos montes, y pues
Ese murado jardin
Tiene una puerta de hierro,
Por ella podeis huir
De mi justicia, si os da
Mi piedad para salir
Estas dos llaves; al mar
Sale el postigo, y allí
Hallaréis para embarcaros
Prevenido un bergantin;
Que yo, para que las guardas
No os sientan, vuelvo á fingir
Que estoy hablando con vos
En este cuarto; salid
De aqueste riesgo; Constanza
Se entró en la torre tras mí;
El pueblo, banderizado,
Pide vuestra muerte; huid,
Si vuestra vida y la mia
Estimais, para que así,
Perdonando y castigando
A un tiempo, pueda decir
Que si allí obré como rey,
Obro como padre aquí.

(Tocan cajas.)

BERENGUEL.
En fin, ¿el pueblo desea
Que me deis muerte?

CONDE.
¿No oís

Las cajas y las trompetas,
Con que en herrado motin
Es soldado cada uno,
Y cada uno adalid?

BERENGUEL.
¿Y decís que en ese cuarto
Habeis de entrar, porque así
Las guardas puedan pensar
Que me estais hablando?

CONDE.
Sí.

(Dale las llaves.)

BERENGUEL.
Pues dadme las llaves.

CONDE.
Estas

Son las llaves.

BERENGUEL.
Pueblo vil,
Pues que deseas mi muerte,
Yo me vengaré de tí.

CONDE.
Ea, ¿no pedis perdon?

BERENGUEL.
Yo ¿de qué le he de pedir?

CONDE.
¿Y no me abrazais?

BERENGUEL.
Pues tú,

Dime, ¿qué has hecho por mí?

CONDE.
Darte la vida.

BERENGUEL.
La vida,
Si me la das, es á fin
De no quedarte sin hijo.
¿Pues por qué me has de pedir
Que yo por mí te agradezca
Lo que no haces por mí?
Y plegue á los cielos...

CONDE.
Calla,

Ingrato.

BERENGUEL.
Que si el salir
Desta prison ha de ser
Para vengarme de tí...

MÚSICOS. (Dentro.)
Que el que dió la muerte á Abel,
Que muera como Cain.

CONDE.
¿Hijo?

BERENGUEL.
No me llames hijo.

CONDE.
Mira que pueden salir
Las guardas, y contarán
En la ciudad que yo fui
El que te dió libertad.

BERENGUEL.
Voime.

CONDE.
Dos hijos perdí.

BERENGUEL.
Cielos, si ahora me vengais,
Cielos, si ahora no acudis
Con vuestra piedad al ruego,
Yo dichoso...

CONDE.
Yo infeliz... (Vase.)

BERENGUEL.
¿Qué me persigues, hermano?
¿Qué quiere el cielo de mí?
Desde esa media region
Hecho del vapor sutil,
Como sabe que soy risco,
Me quiere el rayo embestir;
Íreme por otra puerta.
(Va á salir turbado, como mirando al
cielo, y tropieza en las armas.)

Sale EL CONDE.

CONDE.
Desde aquí quiero fingir
Que hablo con Berenguel,
Mientras huye el infeliz.

(Tropizando.)

BERENGUEL.
Hasta la puerta de hierro
Deste murado jardin,
Las centinelas hicieron
Fuegos del alto Monjuí,
Si no ha sido que hasta ahora
Dura aquel que yo encendí;
El relámpago y el trueno,
Uno y otro son allí

Sobresalto para el ver,
Y susto para el oír;
¿Si acertaré con la puerta?

CONDE.
Berenguel, tú has de morir.

BERENGUEL.
¿Ha de morir Berenguel?

CONDE.
El cielo lo quiere así.

BERENGUEL.
Pues no ha de querer el cielo,
Que contra él iré á decir,
Si no me quita la voz...
(Hace que quiere hablar, y enmudece.)

GUARDA 1.º
Guardas del Duque, salid,
Que han escalado las tapias,
Y han entrado en el jardin
Los populares.

Salen DOS GUARDAS con arcabuces.

Entre estas
Ramas el ruido senti.

GUARDA 2.º
Advertid que puede ser
Berenguel.

GUARDA 1.º
Ahora os
Que el Conde con él hablaba.

GUARDA 2.º
Pues disparad.
(Dispara la Guarda adonde está Be-
renguel, y cae en el tablado.)

BERENGUEL.
¡Ay de mí!

CONDE.
Hola, ¿dónde habeis tirado?

GUARDA 2.º
Yo disparé donde ví
Un bulto que por las hiedras
Iba saltando al jardin,
Y así lo tengo por órden.

Salen EL MARQUÉS, LEONOR, CONS-
TANZA y TODOS.

MARQUÉS.
Venid todos hácia aquí.

CONDE.
Que hácia aquí se ve el estruendo.

LEONOR.
Válgame el cielo, ¿qué ví?

CONDE.
Cielos, ¿qué es esto que miro?

MARQUÉS.
¿Quién le dió muerte?

LEONOR.
¡Ay de mí!

SOLDADO.
Yo le di muerte por yerro,
Yo soy el que se la di.

CONDE.
Yo le vine á dar la vida,
No quiso el cielo, y así
El que dió la muerte á Abel
Ha muerto como Cain;
Y este caso verdadero
Tendrá más felice fin
Si don Francisco de Rojas
Perdon llega á conseguir.